

NEW LEFT REVIEW 144

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO-FEBRERO 2024

EDITORIAL

ALEXANDER ZEVIN Gaza y Nueva York 7

ENTREVISTA

SERGE HALIMI La situación de Francia 25

ARTÍCULO

OLIVER EAGLETON El moldeado del mundo de
Therborn 49

HITO STEYERL ¿Formación del sentido común? 77

SAUL NELSON El *kitsch* en la alta cultura 91

LOÏC WACQUANT Sobre el afropesimismo 105

LEO ROBSON Jameson después de la poscrítica 119

CRÍTICA

FRANCIS MULHERN Tarea inconclusa 143

PATRICIA McMANUS Maneras de leer 152

CIHAN TUĞAL Viejas nuevas izquierdas 165

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



HITO STEYERL

¿FORMACIÓN DEL SENTIDO COMÚN?

Aprendizaje automático, «enchatanmiento» y hegemonía

EN AÑOS RECIENTES, millones de personas, principalmente del Sur global, han aceptado una oferta tentadora: criptomonedas gratis –25 worldcoins basadas en Ethereum, que se introducirían en una aplicación de monedero de Worldcoin– a cambio de permitir que una elegante esfera plateada les escanease el iris. El proyecto Worldcoin lo ideó Sam Altman en 2019 en el momento en el que dejaba su cargo de presidente de Y Combinator, la incubadora de *start-ups* de Silicon Valley, para convertirse en consejero delegado de OpenAI, la empresa con-ánimo-de-lucro-sin-ánimo-de-lucro que supuestamente se dedicaba a garantizar que la inteligencia artificial fuera «segura y beneficiosa» para la humanidad. Con miles de millones de dólares de Microsoft, los informáticos de OpenAI se dedicaron a enseñar a sus modelos de lenguaje extenso (LLM), un tipo de modelo de aprendizaje profundo para imitar el uso del lenguaje humano saqueando Wikipedia y otras porciones mayores de contenido en Internet, produciendo DALL-E –un generador de imágenes a través de descripciones de texto– así como los sistemas transformadores generativos preentrenados (GPT), el más famoso de los cuales es ChatGPT, lanzado en noviembre de 2022. Esta familia de modelos no solo podía mantener una conversación, sino perorar con confianza prácticamente sobre cualquier cosa con independencia de los hechos y las fuentes.

El lema de Worldcoin es «La economía global nos pertenece a todos». Altman, cofundador del proyecto junto con Alex Blania, consejero delegado de la empresa, ha descrito como sigue los objetivos de este: no solo una identidad y una red financiera descentralizadas, propiedad de todos, sino también el primer paso hacia la consecución de una renta básica

universal, compartiendo la riqueza generada por la IA con aquellos a quienes enviaría al paro; o, como afirma la página digital de Worldcoin, una Internet «más humana», un protocolo de cadena de bloques «más humano» y un sistema económico «más humano» y accesible a todos¹. En realidad, como dejaban claro Altman y Blania, se supone que Worldcoin debe resolver un problema creado por OpenAI y sus rivales de Google, Amazon y demás: cómo distinguir en Internet entre entidades digitales y seres humanos reales, ahora que los sistemas de IA logran superar las pruebas CAPTCHA, reconocer imágenes y generar texto verosímil. Los datos biométricos, afirmaba Blania, serían la «prueba suprema de que se trata de una persona»; una prueba de Turing actualizada a la era de la IA. Worldcoin se adelantaba a la competencia, con su propuesta de intercambiar escaneos de iris por regalos de criptomonedas «fiduciarias». La empresa describió la operación como «la mayor introducción en la criptomoneda y en las tecnologías de Web 3.0», que se ha llevado a cabo hasta la fecha².

En su investigación sobre los procedimientos utilizados por Worldcoin, investigadores de la *MIT Technology Review* pusieron al descubierto las prácticas de mercadotecnia engañosas, la explotación de los trabajadores, la no aportación del consentimiento informado y la recopilación de más información biométrica que la reconocida, así como desigualdades descaradas entre los recopiladores de datos y los proveedores de estos. Al principio, a los investigadores les interesó el objetivo real de la recopilación de datos, que los representantes de Worldcoin solo describían con los términos más vagos, manteniendo en secreto el código y la tecnología. Los investigadores concluyeron finalmente que la criptomoneda y la renta básica universal eran solo una treta ideada a última hora para animar a personas residentes en países que no disponen de normativa de privacidad de datos a ceder sus datos biométricos, aprovechando la difícil situación económica provocada por la pandemia. El objetivo principal era entrenar con estos datos las redes neuronales de OpenAI. Los escaneos resultaron ser una estafa. Lo que parecía una herramienta de introducción en la criptomoneda era de hecho una operación de obtención de datos a gran escala³.

¹ «Introducing Worldcoin: A Letter from Alex Blania and Sam Altman», 24 de julio de 2023, disponible en worldcoin.org.

² Véase Eileen Guo y Adi Renaldi, «Deception, Exploited Workers and Cash Handouts: How Worldcoin Recruited Its First Half a Million Test Users», *MIT Technology Review*, 6 de abril de 2022.

³ *Ibid.*

Dependencias

Michael Herzfeld, antropólogo de Harvard, acuñó hace veinte años el término criptocolonialismo para referirse a territorios que no son colonias en el sentido estricto del término, pero sufren formas de opresión más indirectas. Describió «la curiosa alquimia» por la cual ciertos países –mencionaba Grecia y Tailandia– «se vieron obligados a adquirir su independencia política a expensas de una dependencia económica masiva», una relación articulada «bajo el disfraz icónico de una cultura nacional modelada agresivamente para adaptarla a modelos externos». Dichos países eran y son paradojas vivas: «Son nominalmente independientes, pero esa independencia se produce a costa de una forma de dependencia efectiva y en ocasiones humillante»⁴.

Herzfeld escribió estas líneas mucho antes de que Satoshi Nakamoto inventase el bitcoin. Pero tal vez este enfoque ayude a ilustrar en parte las raíces profundas del fenómeno Worldcoin, porque el «criptocolonialismo» proyecta claramente las relaciones geopolíticas que subyacen a las criptoestafas y a los robos de datos perpetrados por las corporaciones de inteligencia artificial. El ejemplo de Worldcoin conecta dos tecnologías, la IA y la cadena de bloques, de orígenes muy distintos, aunque ambas han sido objeto de tecnobombo. En 2021, durante los confinamientos por la pandemia, surgió una *criptomoda* alimentada en parte por jóvenes trabajadores de cuello blanco estadounidense, que apostaron sus cheques de despido temporal a la inversión digital. En 2022, cuando estalló esta burbuja, el avance exponencial de las aplicaciones de aprendizaje automático generativo creó otra oleada de especulación tecnológica. Transcurrido un año más, las crisis multisistémicas –guerras, cambio climático, inflación, problemas energéticos, desigualdad– se entrelazan con el bombo publicitario en torno a los bots conversacionales alimentados por los modelos de lenguaje extenso, las herramientas de generación de imágenes y, más recientemente, el drama representado en la sala de juntas de OpenAI, donde Altman y el personal sofocaron un intento de golpe llevado a cabo por otra facción del consejo de administración⁵.

⁴ Michael Herzfeld, «The Absent Presence: Discourses of Crypto-Colonialism», *South Atlantic Quarterly*, vol. 101, núm. 4, octubre de 2002.

⁵ Cade Metz *et al.*, «Five Days of Chaos: How Sam Altman Returned to OpenAI», *The New York Times*, 22 de noviembre de 2023.

En el proyecto Worldcoin, las tecnologías de aprendizaje automático y de cadenas de bloques se unieron de maneras nuevas y peculiares. Además de una potencial estafa para extraer datos biométricos de personas vulnerables a cambio de pseudodinero, la escenificación performativa de Worldcoin integra una mezcla de relaciones sociales y tecnológicas que varían desde el ritual mágico hasta el aprendizaje automático, desde el intercambio de miradas hasta las aplicaciones carteras DeFi para gestionar criptomonedas. La esfera plateada parece representar un conocimiento superior y conectar a las personas que miran en su interior con una especie de comunidad planetaria mítica. Este aspecto está documentado en las fotografías promocionales de las sesiones de escaneo organizadas por Worldcoin en las que la esfera y las personas que están siendo escaneadas aparecen encerradas en una especie de mirada mutua, ajenas a lo que las rodea, como en una retorcida *performance* de resistencia interpretada por una Marina Abramović *automatizada*.

Mientras la persona escaneada mira fijamente la esfera, el «sensor radar sin contacto» registra supuestamente el latido cardíaco, la respiración y otros signos vitales, además del iris y los datos faciales⁶. Aquí se enfrentan e interpenetran diferentes modos de percibir, mientras el encuentro ocular característico de la comunicación humana se extiende al ámbito de la máquina. Vista y escaneo, observación y percepción, concentración y grabación: estas acciones crean una esfera de comunicación e intercambio, que podría denominarse «formación de sentido común», que relaciona la criptotecnología financiera y el semimonopolio del aprendizaje automático con poblaciones duramente golpeadas por las condiciones de la pandemia, situadas en una relación marcada por el engaño y la dependencia unilateral. Está ampliamente reconocido que, en un contexto digital, el término «compartir» es por lo general una expresión educada-barra-espeluznante para referirse a la expropiación de una parte, los más pobres, por otra. En ella, el espacio compartido entre humano y dispositivo técnico resulta facilitar una adquisición de datos barata.

Mientras que las tecnologías de cadena de bloques articulan esta relación en un plano económico y organizativo mediante antecedentes como el accionariado y las sociedades mutualistas, las tecnologías de aprendizaje automático lo expresan en términos de control de los bancos

⁶ E. Guo y A. Renaldi, «Deception, Exploited Workers and Cash Handouts: How Worldcoin Recruited Its First Half a Million Text Users», cit.

de macrodatos y los modelos entrenados a partir de ellos. ¿Qué o quién está compartiendo, entonces? O ¿quién es el propietario y en qué condiciones? El espacio de la formación de sentido común se convierte en un ámbito de lo que podría confundirse con una lucha de clases. Pero esta implicaba al menos dos adversarios, mientras que hoy parece que haya solo una clase activa, una oligarquía supremamente bien atrincherada, organizada en redes, provista de abogados y equipada con la formidable conciencia de clase de la riqueza sigilosa. Todos los demás estratos, desde los nuevos «flexitarianos» de clase trabajadora que se mueven por todo el mundo hasta las antiguas clases trabajadoras y medias, están mucho menos organizados, y la conciencia de clase entre ellas apenas existe; y tampoco han articulado un objetivo o una estrategia comunes contra la ofensiva de clase cuasi unilateral emprendida desde arriba.

¿Cómo funcionan los conjuntos de datos a gran escala en cuanto escenario para este tipo de lucha? Los modelos de lenguaje extenso cercan datos varios y los privatizan para volver a desarrollarlos, siguiendo el precedente establecido por la Web 2.0 y las redes sociales. En el proceso, cercan también una especie de versión negativa de lo que Marx denominó el «*general intellect*», es decir, el conocimiento social general en su forma de capacidad productiva inmediata. Los modelos de lenguaje extenso entrenados con datos expropiados presentan una versión degradada de esa capacidad, basada en las sobras de Internet: recomendaciones efectuadas por adolescentes compungidos en Stack Overflow, pornografía infantil, residuos de memes, etc. Operacionalizando la fantasía de obtener un cercado total del conocimiento, así como la privatización del lenguaje, los modelos de lenguaje extenso personifican totalidades falsas, basadas en la masa promediada de datos rastreados. Proyectan el pasado de esos datos antiguos en el presente y el futuro. Estas proyecciones son estructuralmente conservadoras, además de populistas en lo relativo a los datos. El ámbito de la formación de sentido común que existe hoy en día está preformateado desde el principio.

Pero en el aspecto extrañamente ceremonial y performativo del escaneo público efectuado por Worldcoin hay también un cierto aire de misterio, magia y comunión, aumentado por el hecho de que nadie sabe con exactitud qué está haciendo la esfera. Como es bien sabido, Max Weber escribió en 1917 que «el destino de nuestros tiempos se caracteriza por la racionalización y la intelectualización y, sobre todo, por el “desencantamiento del mundo”». Muchos escritores han afirmado, siguiendo a Weber, que

este proceso ha producido su propio poderoso «reencantamiento»: las máquinas se han convertido en objetos mágicos, imbuidos de poderes desconocidos. En el caso del aprendizaje automático, abundan la antropomorfización y las enormes sobrestimaciones de la inteligencia artificial general. En años recientes, los *bots* conversacionales y tecnologías similares han catalizado una forma particular de «reencantamiento» mediante el intento de automatizar incluso el sentido común.



Sesiones de escaneado de iris organizadas por Worldcoin.

La noción de sentido común es una noción controvertida. Se dice que Einstein lo definió como «la colección de prejuicios adquirida hasta los dieciocho años», aunque puede que se trate de una cita apócrifa. El sentido común abre un problema delicado. Por una parte, se supone que incluye suposiciones que les parecen obvias a muchas personas. Por

otra, es notablemente difícil establecer con exactitud en qué parecemos coincidir todos. De tal modo que automatizar el sentido común en las tecnologías de aprendizaje automático presenta un reto formidable. En 2019 la Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA) lanzó un proyecto de cuatro años, dotado con un presupuesto de 70 millones de dólares, denominado Machine Common Sense, con la esperanza de encontrar soluciones a un problema pertinaz en la ingeniería de aprendizaje automático. El científico y emprendedor de IA Oren Etzioni, que junto con el cofundador de Microsoft Paul Allen ayudó a crear AI2, uno de los institutos de investigación participantes, denominó al sentido común «la materia oscura de la IA»⁷.

Las mentes humanas pueden basarse en un enorme corpus de sentido común adquirido para sobrellevar situaciones del mundo real, pero los sistemas de IA, que dependen de reglas prescritas o de asociaciones aprendidas, a menudo fallan en lo que los informáticos denominan «corner cases» [casos límites], situados en la periferia de lo que se ha previsto. Intentar automatizar lo obvio resulta ser más difícil de lo esperado; cosas que la mayoría de las personas puede captar de manera intuitiva –ambigüedades verbales, decisiones éticas, destrezas básicas de orientación tridimensional– resultan sorprendentemente difíciles de comprender para los ordenadores⁸. Sus entrenadores humanos tienen dificultades para cuantificar nociones de daño y comprensión moral, así como pensamiento humano «multidimensional». Hay muchos obstáculos, incluso para la DARPA, a la hora de automatizar el sentido común.

Lo sublime completamente automatizado

La noción de sentido común, sin embargo, también pertenece a una rica tradición de la filosofía política, donde se sitúa en la encrucijada del pensamiento sobre la percepción, la estética y el arte, «lo común» y lo político. Aristóteles usaba el término «sentido común» para describir un modo de percepción compartido por humanos y animales, que difería del pensamiento racional. Otra línea de descendencia es de influencia romana y hace referencia a «la sensibilidad natural de los humanos hacia otros humanos y hacia la comunidad». Ambos sugieren

⁷ Citado en Matthew Hutson, «Can Computers Learn Common Sense?», *The New Yorker*, 5 de abril de 2022.

⁸ *Ibid.*; David Marchese, «An AI Pioneer on What We Should Really Fear», *The New York Times Magazine*, 21 de diciembre de 2022.

un tipo de conciencia básica y de capacidad para discernir que se espera que comparta la mayoría de las personas. El arte se ha considerado a menudo un terreno apto para articular un sentido común, siendo el acuerdo, o incluso el desacuerdo, respecto al valor de una obra de arte uno de sus elementos fundamentales. La idea que Kant tenía del gusto apelaba, como es bien sabido, a un concepto de *Gemeinsinn* [civismo]. Para Hannah Arendt, la esfera del sentido de «comunidad» o común se establece negociando múltiples juicios estéticos. En este planteamiento, el gusto era algo que debía deliberarse en común y que solo podía validarse (o no) mediante un debate con múltiples participantes: una esfera política protopública.

¿Qué implicación tiene esta dimensión de la experiencia estética a la hora de enseñar a los programas de aprendizaje automático a imitar el sentido común? Un artículo reciente habla sobre experimentos para conseguir que los modelos de GPT-3 simulen respuestas estéticas. La preparación: se pedía tanto a GPT-3 como a un grupo de humanos que servirían de controles que respondieran preguntas sobre «experiencias artísticas» en videojuegos. Entonces se pedía a otro grupo de personas que adivinasen qué descripciones estaban escritas por humanos y cuáles procedían de ChatGPT. De manera interesante, los encargados de adivinar la procedencia pensaron que de las mil quinientas cincuenta respuestas estéticas generadas por ChatGPT, novecientos veintitrés habían sido escritas por humanos; mientras que consideraron que setecientos seis de las contribuciones de humanos habían sido escritas por la IA⁹. La descripción automatizada de la «experiencia artística» abre una senda hacia las deliberaciones maquínicas sobre el gusto y en consecuencia quizá también sobre el sentido común en sí mismo, no solo en términos racionales o cuantitativos, sino también en un plano estético o incluso político. Acerca de los efectos potenciales sobre el *Gemeinsinn* kantiano y el sentido de «comunidad» de Arendt solo cabe hacer conjeturas; tal vez una apreciación completamente automatizada de lo sublime nos permitiría ver *bots* obnubilados ante las avalanchas causadas por el cambio climático, por ejemplo.

La fabricación del sentido común por medio de tecnologías de aprendizaje automático plantea también cuestiones de tipo filosófico-político más formales. Para Gramsci una forma de sentido común –las suposiciones

⁹ Perttu Hämäläinen, Mikke Tavast y Anton Kunnari, «Evaluating Large-Language Models in Generating Synthetic HCI Research Data: A Case Study», CHI, abril de 2023.

y las creencias asumidas en general por una sociedad— es uno de los componentes de la «filosofía espontánea», junto con la religión popular y el folklore, el «buen sentido» práctico-empírico, y el propio lenguaje. Esta «filosofía espontánea» es propia de todas las personas porque, como explicaba Gramsci, «todos los seres humanos son “filósofos”», y hasta la más leve manifestación de actividad intelectual contiene “una concepción específica del mundo”. Pero este primer nivel de la filosofía es limitado, “impuesto mecánicamente por el medio externo, es decir, por uno de los múltiples grupos sociales en los que todos participamos de manera automática desde el momento en el que entramos en el mundo consciente»¹⁰. Como tal, el sentido común en su forma pura es múltiple, confuso, a menudo «crudamente neófobo y conservador», tan contradictorio que cualquiera puede encontrar en él «lo que le plazca». En este plano, solo puede reducirse a una unidad por medios «autoritarios». El sentido común no es una concepción única, idéntica en el tiempo y en el espacio. «Es el “folklore” de la filosofía» seguía escribiendo Gramsci, «y, como el folklore, adopta innumerables formas distintas»:

Tiene por característica más fundamental el tratarse de una concepción que, incluso en el cerebro de un individuo, es fragmentaria, incoherente e inconsecuente, de conformidad con la posición social y cultural de aquellas masas cuya filosofía constituye¹¹.

En buena medida parece como si Gramsci estuviese describiendo el espacio latente de un modelo de aprendizaje automático o, más en general, los efectos emergentes de la tecnología de aprendizaje automático en los ámbitos de la información a través de las *deepfakes* y demás. Hay un revoltijo de procesos incoherentes y confusos, impregnados de ideología pero naturalizados como un hecho dado, o como «ciencia», mientras todo el caos se parece más a una instantánea de ideologías incoherentes, agregadas mediante una toma de muestras caótica. En el mejor de los casos, el sentido común automatizado se aproximaría a una instantánea de cómo ven las personas la realidad mientras su cerebro se llena de la niebla de Tiktok, Slack, la guerra, la inflación, la depresión, las amenazas nucleares, la inseguridad alimentaria y posiblemente la privación de oxígeno causada por la Covid persistente. En condiciones de populismo

¹⁰ Antonio Gramsci, «The Study of Philosophy: Some Preliminary Points of Reference», en Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, trad. y ed., *Selections from the Prison Notebooks*, Londres, 1971, pp. 323-328; ed. cast.: *Cuadernos de la cárcel*, 3 vols., Madrid, 2023.

¹¹ A. Gramsci, *Selections from the Prison Notebooks*, cit., pp. 422-423, 326, 419.

de datos, la formación de sentido común de la IA estará más relacionada con las teorías de la conspiración, las encuestas de Twitter, los filtros anoréxicos de Instagram y el auge y caída de las criptoilusiones, que con una captación racional y meditada de la realidad. Será también el resultado de la batalla de empresas de IA rivales por alcanzar la hegemonía dentro de la sociedad: la batalla acerca de qué modelo puede encerrar una totalidad falsa que resulte verosímil o, al menos, técnicamente funcional.

La parte más interesante del planteamiento de Gramsci es que presenta una solución al dilema del sentido común mediante un acercamiento al «segundo nivel» de la filosofía, el de la conciencia crítica, en el que la persona comienza a localizar los orígenes culturales e históricos de los elementos incoherentes de su sentido común adquirido. «La personalidad es extrañamente compleja: contiene elementos de la Edad de Piedra y principios de una ciencia más avanzada, prejuicios de todas las fases pasadas de la historia en el ámbito local e intuiciones de una filosofía futura», escribió. El punto de partida de la elaboración crítica es «conócete a ti mismo» como producto del proceso histórico transcurrido hasta la fecha actual, que ha depositado en ti una infinidad de rasgos, sin dejar un inventario de los mismos. Lo primero que hay que hacer es realizar dicho inventario». Una filosofía de la praxis –la denominación que Gramsci da a la ciencia que sería necesaria para transformar la sociedad de acuerdo con los intereses de las masas– debe ser una crítica al sentido común, pero basada inicialmente en el sentido común: «No se trata de introducir desde cero una forma de pensamiento científica en la vida individual de todos, sino de renovar y hacer “crítica” una actividad ya existente». El objetivo es elaborar y renovar el sentido común, de manera que pueda asumir «la coherencia y el vigor» de una filosofía consciente, capaz de lanzar un reto hegemónico basado en nuevas creencias populares, que también tenga en cuenta los sistemas de producción capitalista que nos han traído hasta aquí¹².

Gramsci prefigura incluso un análisis sobre la tecnología de aprendizaje automático generativo de «modelos de difusión», que generan imágenes y vídeos. La difusión de una nueva concepción, sostenía, implica «sustituir la concepción antigua y, muy a menudo, combinar lo viejo y lo nuevo». Se trata de intentar destilar un buen sentido a partir del sentido común, que «tiene un interés particular en relación con las masas populares, que son más lentas a la hora de cambiar sus concepciones, o

¹² *Ibid.*, pp. 324, 330-331.

que nunca las cambian en el sentido de aceptarlas en su forma “pura”, sino siempre y solo como una combinación más o menos heterogénea y extraña»¹³. Como sostiene David Wengrow en *The Origins of Monsters*, este tipo de práctica de generación de imágenes compuestas existe al menos desde la Edad del Bronce, cuando por toda la región que se extiende de Mesopotamia a Egipto y Asia Central se extendió una combinación de nuevas tecnologías de reproducción mecánica e imágenes de monstruos agregadas. Estas versiones de *pokemon*s de la Edad del Bronce combinaban magia, mecánica y cadenas de suministro protoglobalizadas: «Hacer una imagen compuesta mágicamente eficaz no era, por lo tanto, un acto técnico ordinario, sino que se regía por reglamentaciones estrictas y ordenadas de antemano, y exigía el acceso a ingredientes y destrezas especiales (y a menudo exóticas), incluida la alfabetización»¹⁴.

El resultado de los modelos de difusión generadores de imágenes se corresponde notablemente bien con esta descripción: una combinación heterogénea y extraña de materiales preexistentes, producida mediante técnicas de generación estocástica de imágenes sometidas a propiedad intelectual y en parte secretas. Generan quimeras estadísticas, que exigen una rápida expansión de la infraestructura tecnológica con una enorme huella de carbono, así como una organización monopolística subyacente y ciertos aspectos pseudomágicos de «reenchantamiento». En este momento parece improbable, sin embargo, que se pueda recuperar un núcleo popular útil, un «buen sentido» mediante el uso de tecnología de aprendizaje automático. La expansión de un sentido común automatizado señala, por el contrario, una era en la que los oligarcas tecnológicos consolidan su hegemonía cultural mediante la difusión automatizada.

Estrategias de sustracción

¿Qué relación guarda esto con los perceptores de worldcoins, atraídos a un nuevo formato maquinizado de la formación de sentido común? El fenómeno Worldcoin es una caricatura del concepto de los bienes comunes: recursos compartidos conjuntamente y administrados por todos los miembros de la sociedad. Históricamente, la expropiación de los bienes comunes se produjo cercando los pastos usados conjuntamente por los campesinos para dedicarlos al beneficio exclusivo del terrateniente y sus

¹³ *Ibid.*, pp. 338, 341.

¹⁴ David Wengrow, *The Origins of Monsters: Image and Cognition in the First Age of Mechanical Reproduction*, Princeton (NJ), 2013.

arrendatarios, lo cual se convirtió en punto de partida para la acumulación originaria de capital, que chorreó de la cabeza a los pies sangre y corrupción moral, por usar los términos de Marx. En la era digital, este paso se refleja en la expropiación de datos de los usuarios mediante un saqueo originario de preferencias y opciones, capturados mediante píxeles muertos, clasificaciones de celebridad, escaneos cerebrales, hipotecas en *Decentraland* y reseñas en Yelp generadas por *bots*¹⁵. La «tragedia de los comunes» se ha convertido en una farsa.

Esto explica también las reacciones recientes contra el arte generado mediante IA. Las representaciones estadísticas son por definición coproducciones entre programadores, redactores de contenidos y productores y anotadores de datos de entrenamiento y en consecuencia se prestan estructuralmente a formas de propiedad cooperativas. Son visiones compuestas del correo basura y las pesadillas de la sociedad, preestreno negativo de los sueños de un *general intellect* automatizado. Pero los derechos a dichas producciones no están en ningún bien común; el derecho de autor está privatizado y es objeto de apropiación. Muchos artistas critican la captura de su trabajo y su «estilo» artístico por parte de modelos de IA generativa como Midjourney para usarlos como datos de entrenamiento; una reacción común es la de exigir recompensa individual o bien sugerir que en las imágenes se incluyan teclas de permiso o negación de permiso de uso, para garantizar que no se integren por defecto en incursiones de raspado de datos (*scraping*) a gran escala.

Pero puede presentarse un argumento a favor de restringir los derechos de autor individuales, sobre todo en referencia a materiales históricos y educativos, y a datos que deben ser conservados y administrados en el ámbito público. Tomemos por ejemplo las fotografías de objetos arqueológicos saqueados, de las que muchos grandes museos metropolitanos poseen los derechos de autor: ¿deberían respetarse los derechos de autor de los ladrones? Las colecciones de datos «raspados» y los modelos de IA entrenados con ellas podrían redefinirse como bienes comunes de datos de facto, reconociendo la colaboración de todos los actores implicados. Como escribe James Muldoon en *Platform Socialism*, un conjunto común de datos podría basarse en modelos existentes, como Creative Commons o Wikipedia, en los que una comunidad rige colectivamente el uso del recurso mediante participación democrática. Los

¹⁵Véase James Muldoon, *Platform Socialism: How to Reclaim Our Digital Future from Big Tech*, Londres, 2022, p. 77.

datos se considerarían parte de una infraestructura pública más amplia dotada del correspondiente potencial para ayudar a resolver los problemas acuciantes relacionados con el transporte, la vivienda, los servicios sanitarios y el medio ambiente¹⁶. Microsoft y sus rivales se están apresurando a construir supercomputadoras de IA que operarán con el mismo modelo «rentista» que la computación en la nube, garantizándose futuras corrientes de ingresos monopolísticos mediante el arrendamiento, no la venta, de capacidades de IA. Como resume el arquitecto de nube Dwayne Monroe, las grandes tecnológicas se han interpuesto entre nosotros y las cosas que necesitamos: información, recuerdos, creatividad; «secuestra los bienes comunes» y después nos arrienda «lo que debería estar abierto»¹⁷. El objetivo debería ser, por lo tanto, recuperar estos bienes comunes.

¿Cómo funcionaría este modelo en el caso de la *performance* de escaneo de Worldcoin? El buen sentido sugiere que empecemos con un proceso de sustracción simple. Eliminemos primero la inútil entidad semifinanciera: bastará con la palabra «mundo», borremos «moneda». Después cambiemos la automatización de la confianza por mera confianza, restándole la automatización. Reemplacemos el plan propietario por un plan cooperativo; la «prueba de humanidad» de la esfera por simple humanidad. La esfera se convierte en dinero en efectivo, los datos se borran, la llamada IA se deja sin entrenar, el incentivo de la cadena de bloques queda suspendido en la nada. Una opción más sencilla y elegante pueden escenificarla las propias personas que constituyen el objetivo de Worldcoin, que, como dijo Gramsci, deberían ser respetadas en su calidad de filósofas por derecho propio.

En un centro comercial de Berlín vi a dos embaucadores de Worldcoin en busca de potenciales objetivos de escaneo. Les interesaban varones jóvenes con un teléfono en la mano, preferiblemente pertenecientes a una minoría étnica y de poco más de 18 años, quizá el perfil que ellos

¹⁶ *Ibid.*, p. 30. Este conjunto común de datos debería regularse de modo tal que todo tipo de uso comercial no debería recompensarse no solo de manera individual, sino también comunal; y dichas recopilaciones representarían un recurso gestionado de manera conjunta. En realidad dichos modelos ya existen, de hecho: la asociación alemana de derechos de artistas a la que pertenezco está estableciendo un modelo por el cual exigen regalías sobre la circulación de materiales en las redes sociales, redistribuyendo las cantidades obtenidas entre todos los miembros, y aumentando así los incentivos para unirse a la asociación.

¹⁷ Dwayne Monroe, «ChatGPT: Super Rentier», blog *Computational Impacts*, 20 de enero de 2023.

atribuían en su imaginación a un *cripto bro* desfavorecido. Pero en media hora no habían convencido a nadie de que se dejase escanear. Los jóvenes que constituían su objetivo se iban sumando a la cola de una promoción vecina, que ofrecía gofres recién hechos. Las esferas se quedaron solas. Preferir gofres a worldcoins: buen sentido en acción.

